

ARGUMENTO

DE PERRIN

LA FAVORITA

OPERA EN CUATRO ACTOS.

DEL MAESTRO

DONIZETTI



VALLADOLID:

Imprenta de Eduardo Sáenz

Calle de Macías Picavea, 45.

1903.

ARGUMENTO

PERSONAJES.

---

Alfonso XI (Rey de Castilla)

Leonora di Guzman

Fernando

Baldaccarre (Superior del convento de S. Jago.

Don Gasparo (Oficial del Rey

Inès (Confidente de Leonor)

Damas y Caballeros de la Corte. —Pajes.—Guardias.—Soldados,—Cortesianos.—Hermanos de San Giacomo y peregrinos.

*La acción pasa en el año 1340.*



VALLADOLID  
Imprenta de Eduardo Sáenz  
Calle de Nuevas Pieves, 42.  
1903

---

## LA FAVORITA

---

Existe un célebre monasterio en Compostela, en el que, después de haber perdido á su esposa, había ingresado un tal Baltasar, que llegó á ser el superior de la órden, debido á su ejemplar conducta y merecimientos.

El P. Baltasar había tenido una hija y un hijo; la primera, que se llamaba Leonor, contrajo matrimonio con el rey don Alfonso XI, y el hijo, llamado Fernando, tomó el hábito del referido monasterio; pero siendo aún novicio, despertó en su alma el sentimiento del amor, una hermosa jóven que oraba inmediato

á él en un mismo altar. Este sentimiento llegó á arraigarse con tanta fuerza en el corazón de Fernando, que apesar de los esfuerzos y amonestaciones de su padre para convencerle de lo contrario, determinó volver al mundo, con la esperanza de encontrar á la mujer á quien ya tanto adoraba.

Lo hizo así, y no transcurrió mucho tiempo sin encontrar á su amada y declararla su pasión: mas la contestación que de ella recibió, sin ser despreciativa no fué tan satisfactoria como el enamorado galán hubiera deseado, puesto que le exigió hiciera motivos y adquiriera honores para merecerla, para lo cual Fernando vió como mejor camino, ingresar en el ejército

Muy pronto en una célebre y encarnizada batalla contra los mahometanos, tuvo ocasión de distinguirse extraordinariamente por su arrojo y valor, aumentando sin duda alguna por la fé y el afán de llegar á hacerse digno de la mujer objeto de sus sueños.

Mientras el novel guerrillero exponía su vida en favor del rey don Alfonso, éste determinó repudiar á su esposa y casarse con su favorita Leonor.

Disponíase á verificarlo, cuando un cortesano le entrega una carta amorosa dirigida á ella, la cual produce gran sorpresa en el rey y mucho más cuando al reconvenir á Leonor, declara ésta que el billete es de

un jóven á quien ama, pero se niega en absoluto á pronunciar su nombre.

Por otra parte, el P. Baltasar, que conocía los designios del rey, se presenta mostrándole una bula pontificia, y le dice, que si no desiste del malhadado repudio, arrojará el anatema sobre su frente.

En medio de todas estas contrariedades, queriendo premiar don Alforso el arrojo del nuevo guerrero que vuelve victorioso, le dice pida alguna gracia, a lo cual Fernando declarando su inmensa pasión ya correspondida por Leonor, pide la mano de ésta.

Grande fué la lucha que el Rey debió sostener en su corazón antes de decidirse á que se realizara semejante casamiento, pero accede por fin, imponiendo la condición de que salgan de Sevilla el siguiente dia concediendo además á Fernando los títulos de marqués y conde y condecorándole así mismo con el distintivo de una importante órden militar.

La favorita del Rey, inquieta por el remordimiento, y no pudiendo decidirse á engañar al hombre que tan apasionadamente la amaba, resuelve dar cuenta á Fernando, por mediación de su confidente Inés, del lugar que ella venía ocupando en la corte de don Alfonso, pero tal revelación no llega á saberla Fernando hasta después de verificada la ceremonia, pues un en-

vidioso cortesano llamado Gaspar, impide que Inés cumpla el encargo de su señora.

Por esto el enamorado galán, no comprende el motivo de algunas burlas y sátiras que le dirigen los palaciegos, y llegan éstas á tal extremo, que se dispone Fernando á castigarles con su espada, cuando presentándose su padre Baltasar, le descubre el misterio tras el que se ocultan los hechos de Leonor.

Ante tal revelación, Fernando que atónito y confundido, se apodera de su corazón el despecho y desprecia y pisotea cuantos honores había recibido del Rey. Arrójase en los brazos de su padre y salen ambos maldiciendo del regio alcazar.

Esta terrible escena produjo casi iguales efectos en Fernando y Leonor, pues mientras él determinó alejarse del mundo volviendo al monasterio, ella solo pensó en llegar á alcanzar antes de su muerte, la remisión de sus culpas y el perdon de Fernando.

Un dia que pasaba el monje Fernando por el claustro del convento, oyó los lamentos de un desgraciado que se encontraba postrado en el suelo; atraído por sus ayes lastimeros se acerca á él para auxiliarle y... ¡cual no sería su sorpresa al reconocer en aquel sér á Leonor! al verla, en su primer impulso la injuria y la ultraja, pero después de oír de sus moribundos labios la sincera verdad, vuelve á sentir crecer en su

pecho la ardiente llama amorosa, quiere huir con su amada de aquel sitio, se esfuerza por levantarla, la insta para que le siga, pero ¡todo inútil! los sufrimientos y penitencias porque Leonor había pasado, unidos á la impresión que debió causarla el encuentro y reconciliación con su Fernando, fueron lo bastante para que en tan anhelado instante solo tuviera aliento para invocar la santa palabra ¡perdón!

Justo siempre el Supremo Hacedor en sus fines, quiso al acoger aquella alma, que hubiera mostrado antes un verdadero arrepentimiento en la tierra.



pecho inerte llama amorosa, quiere ir con su  
amada de aquel sitio, se esfuerza por levantarla, la  
instiga para que le siga, pero todo inútil, los salimen-  
tos y penitencias porque Leonor había pasado, uni-  
das a la impresión que debió causarle el encuentro y  
reconocimiento con su hermano, fueron lo bastante  
para que en tan ahogado instante solo tuviera aliento  
para invocar la santa palabra perdón.  
Justo siempre el supremo Hacedor en sus obras,  
quiso al recoger aquella alma que hubiera morado  
antes en verdoso arquetipismo en la tierra.

